El caso del niño "Y"

Julieth Stefanni Polo Valencia

Como docentes, solemos encontrar casos ciertamente particulares, es lo habitual.

Por esta razón, se nos educa en inclusión, nos ofrecen un conocimiento preciso en tipos de trastornos, enfermedades y condiciones. No obstante, la tarea de cada profesional será descifrar cómo proceder ante una realidad especifica.

Iniciaba la segunda práctica, grado jardín, colegio ubicado en la zona urbana de la capital de Santander. Inicialmente me surtieron de comentarios preventivos: -"tu grupo es difícil", -"va hacer un reto", -"Tendrás que idear como entretenerlos", -"lo mejor es que no hagas actividades fuera del salón, van a salir corriendo".

¡Tonterías pensé! material atractivo y buena motivación, es todo lo que necesito. Después de dos semanas note que no eran niños "difíciles" eran niños desanimados, desdichados. Tanto derroche de papel y encierro había creado en ellos, la idea de que el jardín era un lugar desagradable, aburrido y tedioso, generando a su vez, una manifestación de inconformidad.

La profesora titular especificó los casos especiales que existían en el aula: una niña con apego exorbitante, un niño con escasa comprensión y otro con problemas severos del lenguaje, acompañaban en la lista al niño "Y", un infante con conductas agresivas. Debía indagar acerca de las conductas que presentaba: gritar, agredir física y verbalmente a pares y mayores, etc.

Al llegar a casa leí muchísimo, en un intento por volverme una enciclopedia pedagógica andante, quería saber cómo actuar ante cualquier situación que se presentara.

Aplicando estrategias, todos mostraban una mejoría, excepto el niño "Y" con él, intenté durante semanas cada método, estrategia, nada funcionaba. Cada episodio de ira era peor, la profesora titular estaba tan asustada como Yo. Estábamos frente a un pequeño realmente desinteresado, los refuerzos no tenían repercusiones en él.

Sólo con cuatro años ya lo habían medicado, ¡acto atroz a mi parecer! lo peor esta era la segunda vez. También supe que tuvo asistencia psicológica

alguna vez y que ahora había sido remitido al psiquiatra, toda esta información me conmovió desmesuradamente.

Un día cualquiera, leí un post de Instagram el cual aconsejaba que, en un momento de rabieta, algo que podían hacer las madres era: cantar, mi postura, fue de escepticismo. Sin embargo, días después ocurrió. El niño "Y" estaba tirando los pupitres, mordiendo, pateando y empujando a todos, incluso intento agredirme, lo tome firmemente entre mis brazos, procurando inmovilizarlo, pero no lastimarlo, me acerque sutilmente a su oreja y cante suavemente mientras gradualmente imponía menos fuerza, se quedó mirándome a los ojos.

¡Quede realmente conmocionada! pues se calmó e incluso pidió participar en la actividad que se estaba realizando.

Ese día entendí algo realmente básico e importante, todos somos diferentes y dentro de esa autenticidad, no se puede pretender que todos reaccionemos de la misma manera frente a los mismos estímulos.